

TRES MODELOS DE SANTIDAD JUANDEDIANA EN EL SANTUARIO DE SAN JUAN GRANDE EN JEREZ DE LA FRONTERA

“Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” Jn 15, 13).

Son dignos de consideración y honor especial aquellos cristiano que, siguiendo más de cerca los pasos y las enseñanzas del Señor Jesús, han ofrecido voluntaria y libremente su vida por los demás y perseverando hasta la muerte en este propósito. Es cierto que el ofrecimiento heroico de la vida, sugerido y sostenido por la caridad, expresa una imitación verdadera, completa y ejemplar de Cristo, por tanto, es merecedor de la admiración que la comunidad de los fieles suele reservar a los que han aceptado voluntariamente el martirio de sangre o han ejercido heroicamente las virtudes cristianas.

(Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» del Sumo Pontífice Francisco sobre el ofrecimiento de la vida, 2017).

3 de junio - San Juan Grande (Pecador): Un Mártir de la Caridad

Juan Grande se acercaba a los pobres y enfermos con el estilo de Jesús: dulzura y misericordia. Hacerse cargo de las fatigas y sufrimientos del prójimo es típico de quienes han experimentado en sí mismos el Amor misericordioso de Dios. La compasión no es un sentimiento de comprensión hacia el prójimo sino el intento de cargar con el dolor y el sufrimiento del otro: así era Juan Grande. Nace en España, en Carmona, hacia el 1544. El padre es artesano y se ocupa de tejidos. A Juan no le falta el dinero y recibe una buena educación, también cristiana en su parroquia. Chico inteligente, cuando fallece su padre, aprende el oficio de tejedor que le proporciona buenas ganancias. Sin embargo, su vida parece no tener sentido.

Se pone un áspero sayo y se refugia en una ermita. Iluminado por la gracia, entiende que debe ponerse al servicio de los últimos, de quienes han sido marginados por todos. Empieza en se-

guida a poner en práctica su vocación (inspiración) acogiendo en su casa a una pareja de cónyuges abandonados. Para mantenerles pide limosna. Una voz interior le sugiere que debe trasladarse a Jerez de la Frontera (Andalucía) para dedicarse a los presos, mujeres de mal vivir, huérfanos, enfermos incurables rechazados por los hospitales. Abre una pequeña enfermería donde mete algunas camas y así empieza su obra de asistencia.

Se hace famoso, estimado y apreciado por los ciudadanos que confían en él y lo admiran por su labor ejemplar. Todos le ayudan y es así como Juan, que ya no se hace llamar Grande sino “Pecador”, funda un verdadero hospital dedicándolo a la Virgen. Más adelante se une a la Orden Hospitalaria fundada por San Juan de Dios en Granada y abre hospitales en las demás ciudades de Andalucía. Juan “Pecador” no escatima esfuerzos. Encuentra tiempo incluso para enseñar el catecismo



San Juan Grande,
Marcello Sozzi 1853, Isola Tiberina

a los chicos pobres y saca de la calle a mujeres descarriadas; les busca un marido honrado o bien hace que las acojan en sus casas buenas familias. Cuando en Jerez estalla una epidemia,



Juan es el primero en socorrer a los enfermos abandonados por las calles y en cuidarlos en sus miserables viviendas. No pierde la ocasión y no se exime de escribir una dura carta a las autoridades locales, por la inercia demostrada ante la emergencia sanitaria. El religioso es escuchado y, gracias a su determinación y tesón, mejora el servicio sanitario. Muere a los 54 años, el 3 de junio de 1600 en Jerez de la Frontera contagiado por la peste mientras luchaba precisamente contra esa terrible epidemia. Su cuerpo es venerado en el Santuario de Jerez dedicado a él. Fue beatificado por Pío IX el 13 de noviembre de 1853 y canonizado por Juan Pablo II el 2 de junio de 1996. Proclamado patrono de la diócesis de Jerez de la Frontera en 1986.



Santuario de San Juan Grande

BEATO MANUEL JIMÉNEZ SALADO Novicio



Nace el 29 de octubre de 1907 en Jerez de la Frontera (Cádiz), hijo de Miguel y María de los Ángeles, “honrado y cristiano matrimonio obrero”, era el sexto hijo de ocho: seis varones y dos mujeres. Fue bautizado a los dos días de nacer, en la parroquia de San Miguel, recibiendo el nombre de Manuel, el sacramento de la confirmación lo recibió el 25 de noviembre de 1927. Todavía muy niño, asistió al parvulario de las Hijas de la Caridad y después a las escuelas públicas, frecuentando también, ya un poco mayor, las escuelas nocturnas del Colegio Lasaliano de Jerez. Se empleó pronto, con quince o dieciséis años, como recadero y mayordomo en la familia González del Villar, ocupación que iba muy bien con su carácter y su forma de ser y en esa misma familia trabajó como persona de confianza durante unos catorce años. Gracias al apoyo y al ambiente de la familia pudo completar su formación cultural y religiosa. Siendo pariente de fray Cruz Ibáñez, entonces limosnero en Jerez (1927), también él sufrió el martirio en Valencia (4 de octubre de 1936), el joven Manuel se sentía atraído por el ejemplo de los Hermanos de San Juan de Dios del Sanatorio de Santa Rosalía (hoy en día Hospital San Juan Gran-

de), se sintió movido a seguir la vida hospitalaria entrando como postulante en Ciempozuelos en 1930; y al poco tiempo se salió y volvió a su casa. Tras algunos años, más maduro y decidido, volvió a pedir el ingreso en la Orden y se incorporó en el hospital de San Boi de Llobregat (Barcelona), donde el 7 de diciembre de 1935 tomó el hábito y el nombre de Fray Manuel. En marzo de 1936 fue trasladado a Calafell para continuar su formación en el noviciado junto al maestro de novicios, el Beato Braulio María Corres.

El 23 de julio de 1936 los milicianos entraron en el centro con el fin de expulsar a todos los religiosos. Había una gran tensión en el sanatorio de Calafell, un centro que atendía a niños pobres. Los hermanos tuvieron que dejar su labor diaria y el 30 de julio se celebró la misa muy de madrugada y comulgaron todos, entre ellos Manuel Jiménez; con la Eucaristía en las manos, el Beato Braulio María Corres exhortó a los hermanos preparándolos al destino que les esperaba. El Hno. Manuel intentó huir para salvar su vida, pero no lo consiguió. Ayudado por el Maestro aceptó su destino en el martirio junto a sus Hermanos. Los milicianos le propusieron quedarse en el hospital con un



Tumba del Beato Manuel Jiménez, bajo el altar de San Juan de Dios



grupo de hermanos para cuidar de los niños, pero prefirió ir hacia el martirio. El Beato Manuel Jiménez fue a la estación de Calafell junto al Maestro Beato Corres y, mientras esperaban el tren, los detuvieron y los llevaron al pueblo cercano de Vendrell, pusieron a los catorce contra la pared entre amenazas e insultos. Después los montaron a una furgoneta y los llevaron a la granja “Corral del Río” donde los acibillaron de balas. El Hno. Manuel Jiménez, al morir, tenía veintinueve años y era novicio. Los vecinos de Calafell recogieron los cadáveres esa misma tarde y los llevaron al cementerio, donde fueron sepultados todos juntos al día siguiente, el 31 de julio de 1936. El 23 de junio de 1940, colocaron a cada uno en una urna individual y los trasladaron a la cripta de la iglesia del sanatorio de Calafell. En octubre de 2002, en ocasión de los 75 años de fundación del Hospital San Juan Grande de Jerez de la Frontera (Cádiz) sus restos mortales fueron trasladados al Santuario de San Juan Grande y colocados bajo el altar dedicado a San Juan de Dios.

HNO. ADRIÁN DEL CERRO

nació en Retamoso de la Jara (Toledo) en 1923, entró en el noviciado de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Ciempozuelos en 1950. Hizo la profesión temporal en 1952 y la solemne en 1955. En 1952, le asignaron el servicio limosnero en Jerez de la Frontera; el Hno. Adrián caminaba incansablemente por las calles de la ciudad pidiendo limosna para los más necesitados. Su vida de fe en Dios, comprometida en el servicio a los pobres y pidiendo limosna por las calles, los campos y las tierras de Jerez, lo convirtieron en el hermano de todos. Día tras día el Hno. Adrián, vestido con su hábito negro, su bolso sencillo y su inseparable gorra, recorría cada es-



quina de Jerez en busca de ayuda para los más necesitados, sobre todo para el sustentamiento del Sanatorio de Santa Rosalía, hoy en día Hospital San Juan Grande. El territorio en el cual pedía limosna abarcaba también otras ciudades de la provincia de Cádiz, Ceuta y Melilla, e incluso Marruecos, país de donde procedían muchos niños poliomielíticos atendidos en el sanatorio. La vida de este hermano nuestro, reconocido como un “pequeño” gigante de la caridad, verdadero hijo de San Juan de Dios, se podría resumir con los valores fundamentales que animan nuestra Orden: Hospitalidad, Responsabilidad, Respeto, Espiritualidad y Calidad. Estas actitudes eran el pan de cada día que alimentaban la vida de caridad del Hno. Adrián. Su vida vivida en la cotidiana sencillez, pero con un profundo espíritu cristiano de verdadera Hospitalidad, le hicieron “famoso” porque se había transformado en hermano y padre de todos. Estaba tan convencido que hacer el bien no sólo hace bien al que lo hace sino que es sembrar bondad y belleza; que una cantinela suya era: “Si estás sembrando y no sabes qué vas a cosechar, te parece que es-

tás sembrando poco pero Dios no se conforma con darte poco, coge ese poco para darte mucho.” Murió el 8 de agosto de 2015 en olor de santidad en Jerez de la Frontera, en el Hospital San Juan Grande, tenía 92 años y 63 de Profesión religiosa. Su cuerpo está sepultado bajo el altar de la Virgen en el Santuario de San Juan Grande en Jerez de La Frontera.

La Postulación ha puesto en marcha una investigación para recoger los testimonios necesarios para abrir la Causa de Beatificación y Canonización de este hermano nuestro.

El 17 y 18 de mayo de 2022, los obispos del sur de España han celebrado su Asamblea, en la cual Mons. José Rico Pavés, obispo de Asidonia-Jerez, ha presentado la solicitud de apertura de la Causa de Beatificación y Canonización del Hno. Adrián del Cerro, obteniendo un parecer favorable.

Ahora estamos a la espera del Nihil Obstat de la Congregación para las Causas de los Santos para realizar la apertura oficial de la Causa.



Tumba del Hno. Adrián, bajo el altar de la Virgen